



# La Santa Sede

---

**PAPA FRANCISCO**

MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA  
DE LA *DOMUS SANCTAE MARTHAE*

*Elegidos desde abajo*

*Viernes, 21 de septiembre de 2018*

Fuente: *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 12, viernes 22 de marzo de 2019

Con su misericordia, Jesús elige a los apóstoles también «de entre lo peor», entre los pecadores y los corruptos. Pero depende de ellos preservar «el recuerdo de esta misericordia», recordar «dónde hemos sido elegidos», sin levantar la cabeza o pensar en hacer una carrera como funcionarios, organizadores de planes pastorales y empresarios. Es el testimonio concreto de la conversión de Mateo que el Papa Francisco volvió a proponer para celebrar una misa en Santa Marta el viernes 21 de septiembre, el día de la fiesta del apóstol y evangelista.

«En la oración colecta, hemos rezado al Señor y hemos dicho que en su plan de misericordia eligió a Mateo, el publicano, para convertirlo en un apóstol», recordó el Pontífice, quien señaló como clave «tres palabras: un plan de misericordia, elegido—elegir, constituir».

«Mientras se iba —explicó Francisco refiriéndose precisamente al pasaje del Evangelio de Mateo (9, 9-13)—, Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado en la oficina de impuestos y le dijo: “Sígueme”. Y se levantó y lo siguió. Era un publicano, es decir, un hombre corrupto, porque traicionó a su país por dinero. Un traidor a su gente: lo peor».

De hecho, señaló el Papa, alguien podría objetar que «Jesús no tiene buen sentido para elegir a la gente»: «¿por qué eligió entre muchas otras» a esta persona «de lo peor, de la nada, del lugar más despreciado?» Además, explicó el pontífice, del mismo modo que el Señor «eligió a la mujer samaritana para ir a anunciar que él era el mesías: una mujer rechazada por la gente porque no era realmente una santa; y escogió a muchos otros pecadores y los hizo apóstoles». Y luego, agregó, «en la vida de la Iglesia, tantos cristianos, tantos santos que han sido elegidos desde lo más bajo».

Francisco recordó que «esta conciencia que debemos tener los cristianos, —de donde he sido elegido, de dónde he sido elegida para ser cristiano— debe permanecer por toda la vida, permanecer allí y tener la memoria de nuestros pecados, la memoria de que el Señor tuvo misericordia de mis pecados y me eligió para ser cristiano, para ser apóstol». Por lo tanto, «el Señor elige». La oración es clara: «Señor, has elegido al publicano Mateo y le has hecho apóstol»; es decir, insistió, «desde lo peor hasta el lugar más alto». En respuesta a este llamado, el Papa señaló: «¿Qué hizo Mateo? ¿Se vistió de lujo? ¿Comenzó a decir: “Yo soy el príncipe de los apóstoles, con vosotros”, con los apóstoles? ¿Aquí mando yo? ¡No! Trabajó toda su vida por el Evangelio, con mucha paciencia escribió el Evangelio en arameo». Mateo, explicó el Pontífice, «siempre tuvo en mente de dónde lo habían elegido: desde lo más bajo».

El hecho es, señaló el Papa, que «cuando el apóstol olvida sus orígenes y comienza a hacer carrera, se aleja del Señor y se convierte en un funcionario; que hace mucho bien, tal vez, pero no es un apóstol». Y así «será incapaz de transmitir a Jesús; será un ordenador de planes pastorales, de muchas cosas; pero finalmente, un especulador, un especulador del reino de Dios, porque ha olvidado de dónde fue elegido».

Por esta razón, afirmó Francisco, es importante tener «la memoria, siempre, de nuestros orígenes, del lugar en el que el Señor me miró; ese encanto de la mirada del Señor que me ha llamado a ser cristiano, a ser apóstol. Esta memoria debe acompañar la vida del apóstol y de todo cristiano».

«Nosotros, de hecho, siempre estamos acostumbrados a mirar los pecados de otros: mire esto, mire eso, mire ese otro», continuó el Papa. En cambio «Jesús nos dijo: “por favor, no miréis la paja en los ojos ajenos; mirad lo que tenéis en vuestro corazón”». Pero, el Pontífice insistió, «es más divertido hablar de los demás: parece ser algo hermoso». Tanto es así que «cotillear sobre los demás» se parece un poco a los «caramelos de miel, que son muy buenos: tomas uno, es bueno; tomas dos, es bueno; Tres... tomas medio kilo y te duele el estómago y estás enfermo».

En cambio, sugirió Francisco, «habla mal de ti mismo, acúsate a ti mismo, recordando tus pecados, recordando de dónde te eligió el Señor. Has sido elegido, has sido elegida. Te tomó de la mano y te trajo aquí. Cuando el Señor te eligió no hizo las cosas a medias: te eligió por algo grande, siempre».

«Ser cristiano —afirmó— es una gran cosa, hermosa. Nosotros somos quienes nos alejamos de nosotros y queremos permanecer a medio camino, porque eso es muy difícil; y negociar con el Señor» diciendo: «Señor, no, solo hasta aquí». Pero «el Señor es paciente, el Señor sabe cómo tolerar las cosas: es paciente, nos espera. Pero nos falta generosidad: no a él. Él siempre te lleva de lo más bajo a lo más alto. Así lo hizo con Mateo y lo hizo con todos nosotros y lo seguirá haciendo».

Refiriéndose al apóstol, el Papa explicó cómo «sintió algo fuerte, tan fuerte, hasta el punto de dejar el amor de su vida en la mesa: el dinero». Mateo «dejó la corrupción de su corazón, para seguir a Jesús. La mirada de Jesús, fuerte: “¡Sígueme!”. Y se fue», a pesar de estar «tan apegado» al dinero. «Y seguramente, no había teléfono en ese momento, habría enviado a alguien a contarles a sus amigos, a los de la camarilla, al grupo de publicanos: “venid a almorzar conmigo, porque celebraré al maestro”».

Por lo tanto, como lo relata el pasaje del Evangelio, «todos estaban en la mesa, estos: lo peor de lo peor de la sociedad de esa época. Y Jesús con ellos. Jesús no fue a almorzar con los justos, con los que se sentían justos, con los doctores de la ley en ese momento. Una vez, dos veces fue con este último, pero en ese momento fue con ellos, con esa unión de publicanos».

Y aquí, continuó Francisco, «los doctores de la ley se escandalizaron. Llamaron a los discípulos y dijeron: “¿por qué tu maestro hace esto con estas personas? ¡Hazte impuro!”: Comer con un impuro te infecta, ya no eres puro». Al escuchar esto, es el mismo Jesús el que «dice esta tercera palabra: “Ve y aprende lo que significa: “misericordia quiero y no sacrificios”». Porque «la misericordia de Dios busca a todos, perdona a todos. Solamente te pide que digas, “Sí, ayúdame”. Sólo eso».

«Cuando los apóstoles iban entre los pecadores, pensemos en Pablo en la comunidad de Corinto, algunos se ofendieron», dijo el Papa. Dijeron: «pero, ¿por qué va donde aquellas personas que son paganas, son personas pecaminosas?, ¿por qué va?». La respuesta de Jesús es clara: «porque no son los sanos quienes necesitan al médico, sino los enfermos: “Misericordia quiero y no sacrificios”».

«¡Mateo elegido! Él siempre elige a Jesús», lanzó el papa. El Señor elige «a través de las personas, a través de situaciones o directamente». Mateo es «apóstol constituido: el que constituye en la Iglesia y da la misión es Jesús. El apóstol Mateo y muchos otros recordaron sus orígenes: los pecadores, los corruptos. ¿Y este por qué? Por misericordia. Por el designio de la misericordia».

Francisco reconoció que «comprender la misericordia del Señor es un misterio; pero el misterio más grande y más bello es el corazón de Dios. Si quieres ir directo al corazón de Dios, toma el camino de la misericordia y déjate tratar con misericordia» Es exactamente la historia de «Mateo,

elegido por el servicio de cambio de divisas donde se pagaban los impuestos. Elegido desde abajo. Puesto en el lugar más alto. ¿Por qué? Por misericordia». En esta perspectiva, concluyó el Papa, «aprendamos lo que significa “misericordia quiero y no sacrificios”».